

Recién comenzada la segunda década del siglo XXI, la mayoría de los psicólogos afirman que el comportamiento humano es fruto de la interacción entre dos sistemas diferentes pero relacionados, el sistema biológico y el entorno social. Sin embargo, cada investigador centra sus esfuerzos en conocer los mecanismos que regulan la conducta desde su propia óptica, ya sean procesos psicológicos básicos, sociales o puramente fisiológicos. Por ello, conocer cuáles son las bases biológicas que regulan las diferentes conductas y expresiones humanas es imprescindible para intervenir en ellas y poder llevar a cabo un trabajo psicológico adecuado. Y la conducta violenta no es una excepción. Con esta intención, el doctor y profesor titular de Psicobiología en la Universidad de Valencia, Luis Moya Albiol, que actúa en este caso como editor y coordinador, intenta reunir en este libro las aportaciones que la psicobiología debe hacer al estudio e investigación de la violencia en sus diferentes contextos y manifestaciones. Moya Albiol, consigue aunar los esfuerzos de psicobiólogos tan importantes, como la catedrática Alicia Salvador Fernández-Montero o los profesores de la Universidad de Valencia, Manuela Martínez y Miguel Ángel Serrano, entre otros.

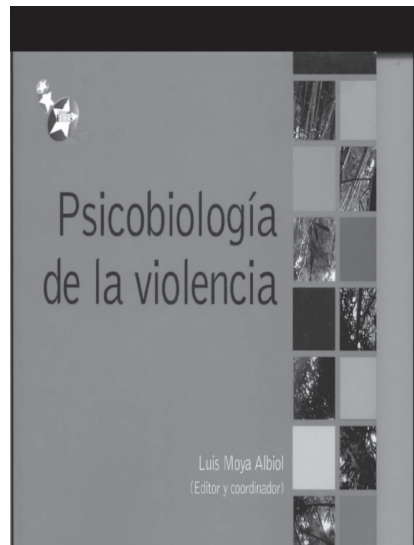
El editor de la obra la describe como un manual dirigido a profesionales y estudiantes de la salud. Desde la introducción afirma que las conductas violentas deben ser entendidas como el resultado de la interacción entre factores ambientales, neuroquímicos, hormonales, neuroanatómicos, genéticos, y moleculares; por supuesto, mediados por el efecto de la experiencia.

Este manual comienza con un primer capítulo en el que se introducen los conceptos clave, la definición de términos importantes y las diferentes tipologías de conductas violentas. Para continuar, el capítulo 2 supone una introducción en las bases cerebrales de la violencia, tanto en sus estructuras como en las diferentes técnicas que son necesarias para el estudio del cerebro humano. Además, el autor resalta la importancia de la lateralidad o el papel del Sistema Nervioso Autónomo.

El capítulo 3 supone un acercamiento al concepto de violencia de forma específica, con una población particular: los menores. Los autores describen las consecuencias neurobiológicas más importantes del maltrato infantil y el fenómeno del “ciclo de la violencia”; es decir, la repetición de conductas violentas en niños que fueron víctimas de maltrato. En este aspecto, los factores biológicos también tienen su peso. El capítulo 4 presenta una paradoja. Se trata de intentar poner el interés científico en aquella habilidad que es en muchas ocasiones contrapuesta a la conducta violenta, la empatía. Para ello, los autores describen la empatía como componente de la cognición social y explican sus correlatos cerebrales.

En los siguientes capítulos desgana las características de cada uno de los factores biológicos que intervienen en la conducta violenta, como el papel inhibitorio de la serotonina en el capítulo 5, el rol de

Psicobiología de la violencia



Editor y Coordinador: Luis Moya Albiol

Editorial: Pirámide. Madrid, 2010

las catecolaminas, como la dopamina o adrenalina durante el capítulo 6 y las funciones de otras sustancias químicas, como el GABA o el Glutamato en el capítulo 7.

Los agentes hormonales son explicados a partir del capítulo 8, comenzando por el que más investigación científica atesora, la testosterona. Dado que no es la única hormona responsable de conductas violentas y por tanto, en el siguiente capítulo recoge todas las evidencias sobre el papel de otras hormonas, como la prolactina, los estrógenos y los progestágenos.

En los siguientes capítulos, los autores resumen las últimas aportaciones científicas al estudio biológico de la violencia, como el papel del eje hipotálamo-hipófiso-adrenal y la importancia del cortisol, las investigaciones sobre la violencia en contextos de dominancia y competición o el papel del sistema inmune en las conductas violentas.

El libro consigue resumir de forma clara los factores biológicos relacionados con la violencia y en qué medida influyen en el estallido de la misma. Conocer qué variables biológicas están implicadas en el fenómeno violento nos ofrece la posibilidad de poder intervenir en ellas o, en todo caso, de conocer los límites. Y cuanto más conocimiento tengamos sobre la violencia, más cerca se hallará el momento de frenarla.

Por Irene Checa Esquivia
Teseo Centro de Psicología